

Templo y altar

Francisco de Inza.

GALERIA DE ARTE SACRO

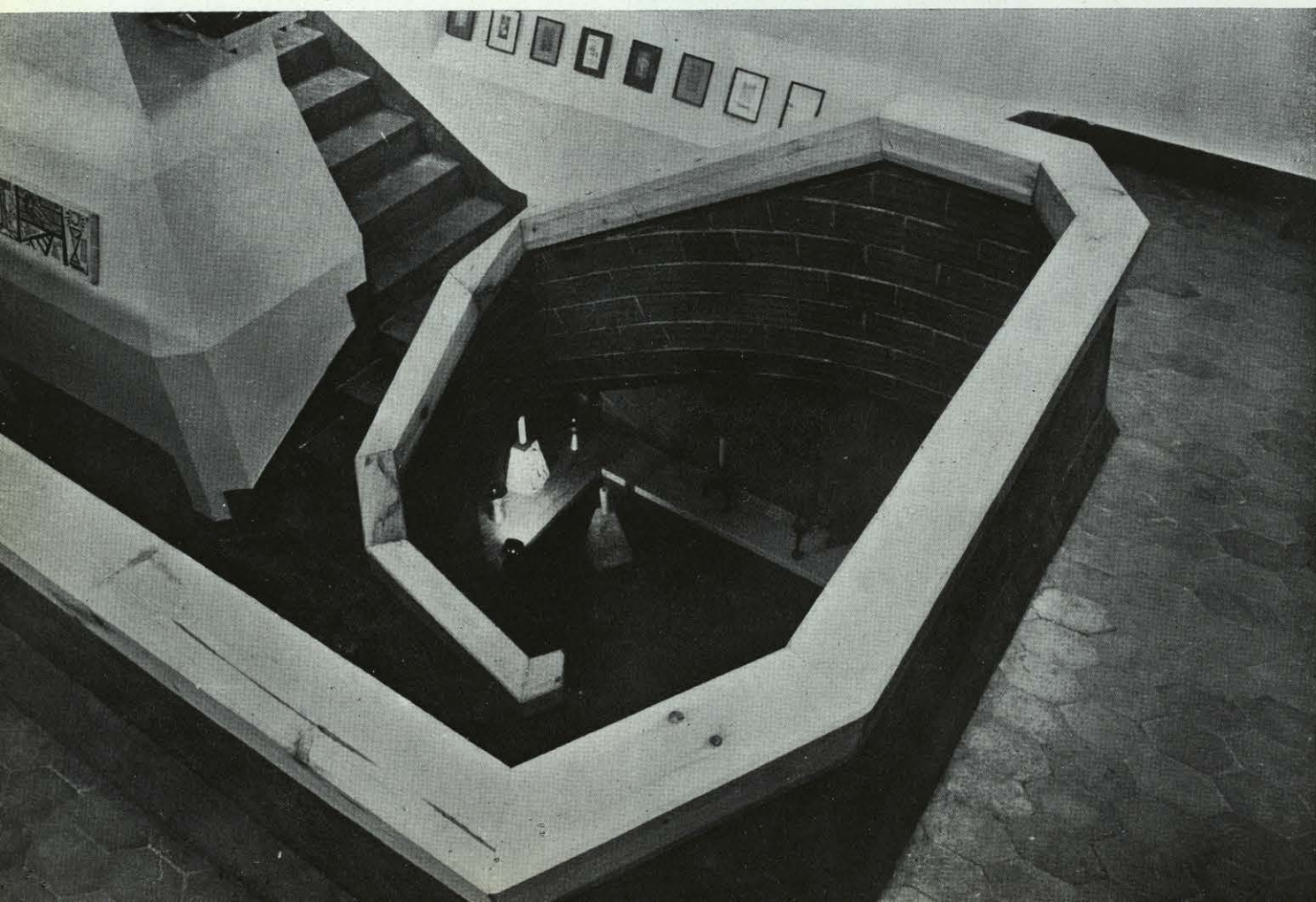
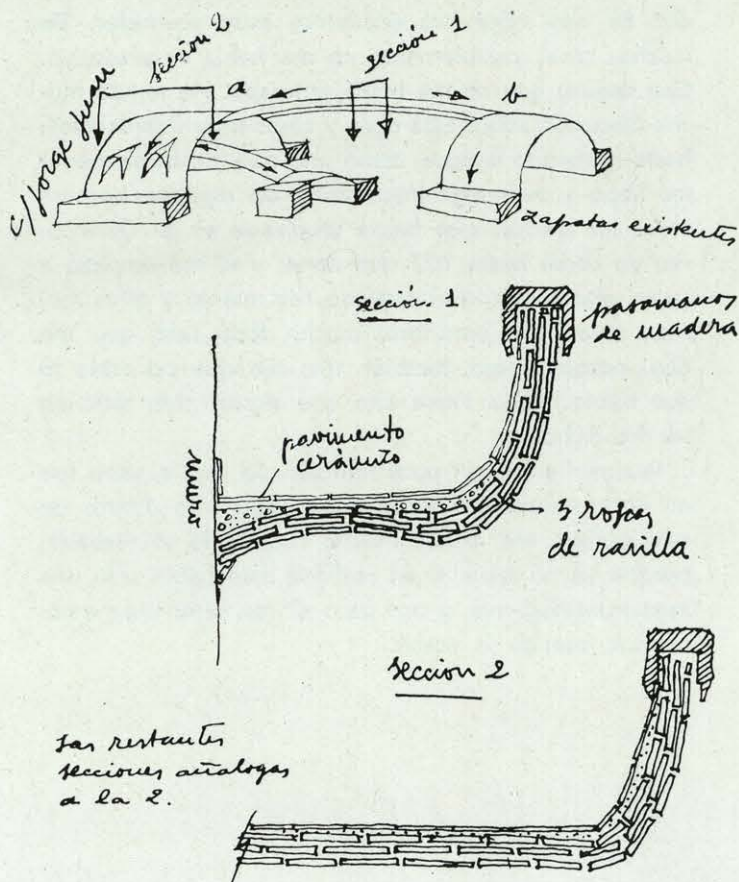
Aprovechando unos sótanos se trataba de organizar una disposición de locales de objetos de arte sacro.

Las poderosas zapatas del edificio dieron pie para emplear un sistema de bóvedas tabicadas, sistema de otra parte muy conforme a mi juicio con el destino del local. Partiendo de las dos zapatas de muros de carga perpendiculares a la calle de Jorge Juan, se tendieron dos bóvedas tabicadas: la primera de cañón, con lunetos, y la segunda rebajada en escarzano.

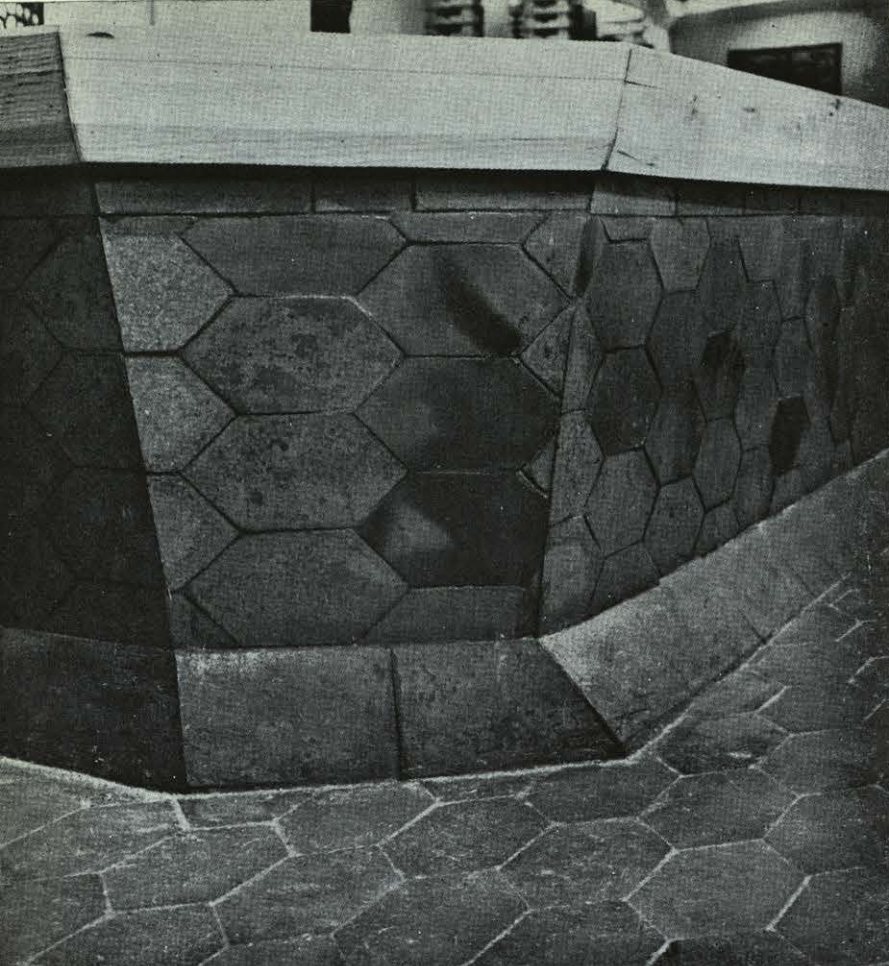
Ambas de tres roscas de rasilla.

Era necesario enlazar ambas con un pasillo que permitiera la circulación completa por la sala. Y a la vez el aprovechamiento para exposición del muro.

Dicho pasillo es una bóveda que se apoya en las dos anteriores, y salva una luz de ocho metros de flecha. Su sección transversal es muy semejante a la sección 1 del croquis.







Esta bóveda, como las demás, se tendió a sentimiento y con una cimbrilla de listón. Propiamente tal vez no deba llamarse bóveda. Es más bien una pieza de sección como de media U trabajando en arco, así que su resistencia es muy grande.

Gracias a la forma de sus secciones transversales, ha sido posible rebajar la relación luz flecha casi en la razón veinticinco a uno.

Esto no ha sido por hacer un alarde, sino porque era fundamental el reducir la flecha para que pudiera funcionar como pasillo.

La ejecución material de las bóvedas es verdaderamente estupenda. Así que van vista y enceradas. El pavimento es cerámico, también encerado y con muros pintados de blanco.

